

TERCIO DE ARMADA. CUATRO MESES EN BOSNIA-HERZEGOVINA

Introducción



ENTRE el día 5 de abril y el 5 de agosto de este año, el Grupo Táctico Albacete Fuster de Infantería de Marina ha permanecido en el territorio de Bosnia-Herzegovina para dar cumplimiento a las operaciones derivadas de los Acuerdos de Paz de Dayton.

Organización

Este grupo táctico (GT) fue denominado, siguiendo una vieja tradición española, Albacete Fuster, en recuerdo del teniente coronel quien, mandando el entonces 2.º Batallón del Primer Regimiento de Infantería de Marina en 1874, consiguió para el mismo la Laureada de San Fernando. Esto fue una acertada decisión. Al asignarle este nombre personalizó a la unidad y de forma implícita contribuyó a dotarla de la necesaria cohesión e identificación que una unidad requiere.

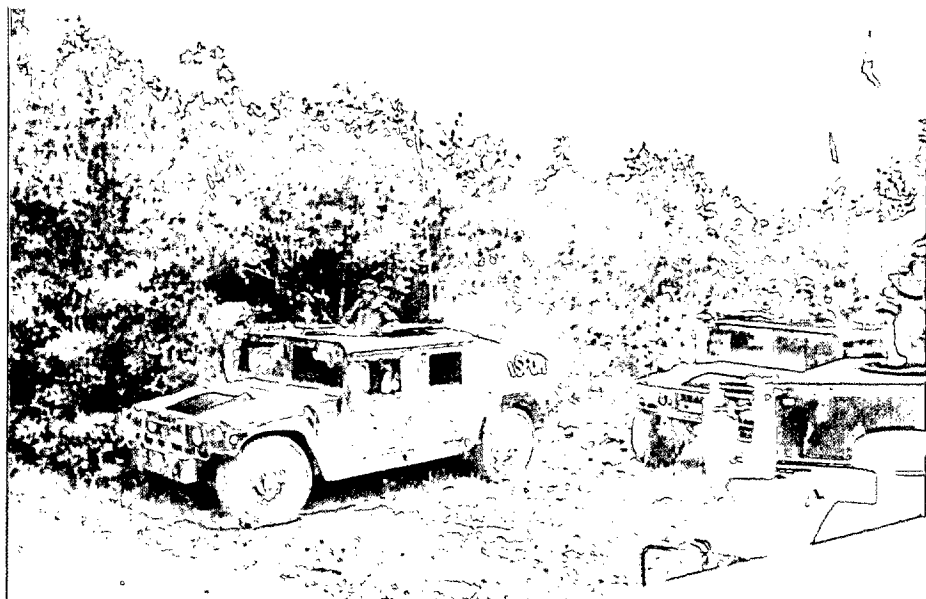
El citado grupo táctico se formó sobre la base del 2.º Batallón del Tercio de Armada, si bien a lo largo del desarrollo de la misión y dadas las características en las que tuvo que desarrollarse, fue reforzado con las siguientes unidades:

- Una sección de transmisiones de la brigada paracaidista.
- Una sección/pontoneros de zapadores de la brigada paracaidista.
- Una sección de armas de apoyo de la brigada paracaidista.
- Una compañía/escuadrón del Ejército francés provenientes del elemento de reacción rápida de la división.

En definitiva, una organización típica de batallón, aunque heterogénea por la procedencia de sus unidades, pero donde siempre estuvo claro dónde radicaba la base y el espíritu de la unidad. Esto es, en la Infantería de Marina del Tercio de Armada.

Desarrollo de la operación

Comprender cuanto se va a transcribir desde ahora requiere unos conocimientos previos del sempiterno problema de los Balcanes, así como la situación concreta de Bosnia-Herzegovina y más en detalle la de la República Bosnio-Servia, la República SPRSKA.



Operación de reconocimiento en la frontera de Montenegro.

Es algo que el que suscribe debe dar por supuesto, toda vez que establecer aquí los antecedentes históricos del conflicto y su desarrollo inmediato, que serían objeto de otro extenso artículo, que no de éste.

Digamos, en primera instancia, que el GT se organizó y preparó para el cumplimiento de su misión de la forma habitual que viene haciéndose desde el comienzo de la presencia española en Bosnia. Esto es, un mes de concentración previa e intensos ejercicios relacionados todos con los cometidos derivados de los ya citados Acuerdos de Paz de Dayton. Traslado a zona a bordo del *Pizarro* y finalmente desembarco administrativo en el puerto de Ploce en Croacia.

Una semana antes de nuestra llegada a la zona de operaciones (ZO) habían comenzado los bombardeos que la OTAN estaba llevando a cabo sobre la República Federal Yugoslava. Este hecho iba a afectar profundamente toda nuestra actuación durante los próximos meses. En efecto, la zona de despliegue del GT dentro de la de la brigada estaba ubicada en la República SPRS-KA (RS), territorio serbio de BIH, étnicamente puro desde la finalización de la guerra y estrechamente ligado tanto económica como moralmente con sus hermanos de Serbia y Montenegro. El ataque contra el corazón de Serbia era sentido allí como un ataque contra ellos mismos. ¿Cuál iba a ser la reacción del pueblo? ¿Cuál iba a ser la actitud a tomar por su ejército, el VRS, ejército desgajado del antiguo Ejército Federal Yugoslavo, el JNA? Ejército compuesto por antiguos miembros de aquél y, por tanto, antiguos compañeros.

Nosotros teníamos claro que nuestra misión no tenía otra finalidad que la derivada de los Acuerdos de Dayton. Pero, ¿lo comprendían ellos así? ¿Cómo insistir y hacerles ver esta cuestión cuando a pocos kilómetros de allí aviones españoles participaban en los ataques contra objetivos que ellos consideraban como propios?

Puede contemplarse el conjunto de la actuación del batallón, siempre marcado por la fuerte incidencia de la guerra, en tres fases claramente definidas. Una primera caracterizada por la incertidumbre de las repercusiones inmediatas que la guerra iba a tener en la imprevisible actuación del VRS. Una segunda, donde ya claramente establecido que la RS se resignaba a su destino, surgieron problemas fronterizos con el Ejército Federal Yugoslavo, el VJ, temeroso de la utilización de SFOR o del territorio de la RS contra su territorio en Montenegro. Y, finalmente, una tercera fase, donde terminada la guerra se puede decir que se recuperó casi la normalidad previa al conflicto. Pero veamos cada una de estas fases en detalle.

Primera fase

Nada más llegar a la zona de operaciones, puede decirse que la situación táctica a la que inicialmente se hubo que hacer frente era la siguiente:

- Población manifiestamente hostil a nuestra presencia, exteriorizada mediante gestos amenazadores, así como negativa a atendernos en lugares donde habitualmente las unidades españolas de SFOR eran bien acogidas. En definitiva, caldo de cultivo donde posibles acciones terroristas podían tener lugar.
- Ejército VRS, sometido a una tremenda lucha interna entre partidarios de sumarse a su hermano VJ, y los más moderados tendentes a observar el desarrollo de los acontecimientos y decidir después. En cualquier caso, en el ínterin, para ellos era imprescindible determinar la posibilidad y capacidad de SFOR.

Fueron momentos en los que todas las actividades propias fueron sometidas a una intensa vigilancia, especialmente por parte de la policía (dominada por el Ejército). También las acciones de guerra electrónica eran frecuentes, así como el despliegue de unidades probablemente paramilitares en determinadas zonas claves.

La acción propia se caracterizó desde el principio por una decidida acción de contrarrestar todas esas acciones. Patrullas intensas y continuas. Observancia exhaustiva de acuartelamientos y actividades del VRS. Preparación ostentosa de ensayos de defensa y de movimientos tácticos disuasorios. Todo ello con la finalidad de mostrar la determinación de obligar, si por la fuerza fuera



El almirante jefe del Estado Mayor de la Armada y su comandante general de Infantería de Marina, en la visita que realizaron al batallón Albacete Fuster, posan junto al teniente coronel Chicharro, comandante de dicho batallón y autor de este artículo.

necesario, al cumplimiento de lo pactado en Dayton y a disuadir a dicho ejército de cualquier tentación.

Hubo un momento clave el día 19 de abril cuando desde altas instancias se advirtió claramente al VJ que se volarían los puentes sobre el río Drina —asunto considerado por el VJ como *casus belli*— si se utilizaban para apoyo logístico o de cualquier tipo de apoyo a Serbia.

También fueron momentos difíciles para un pelotón, permanentemente situado dentro del acuartelamiento del VII CE del VRS en misión fija de vigilancia, por orden directa de COMSFOR, de los misiles tierra-aire de dicho ejército. Se daba por supuesto que levantadas las hostilidades su captura sería inmediata. No obstante, se planearon diversas acciones de evasión y escape, incluso por la fuerza.

Fueron también días de control intenso de cisternas que provenientes de Montenegro se internaban en la RS —se temía la acumulación—, del seguimiento del incremento de movimientos logísticos y de actividades inusuales del citado VRS.

Dos meses después, finalizada la guerra, tuve la oportunidad de hablar sobre el tema, al calor de unas *rakkias* (bebida nacional serbia) con el entonces jefe de los Servicios de Inteligencia del VII CE, un teniente coronel cuyo nombre no viene al caso, quien me manifestó que siendo cierto todo cuanto se ha apuntado, relativo a la incertidumbre reinante en el VRS sobre su implica-

ción directa en la guerra, fueron diversas las razones que no le empujaron a ello. La principal, evidentemente, fue la cordura y sensatez de sus jefes. Pero también la percepción de que, caso de decidirse a ello, iban a tener que enfrentarse, en primera instancia, con la decidida actitud de las fuerzas de SFOR en la zona de Bileca y Trebinje con nuestro batallón.

Es importante resaltar que a pesar de la clara actitud hostil de la población no nos encerramos en nosotros mismos. Se inició una decidida acción humanitaria y de establecimiento de medidas de confianza; se vaciaron los almacenes propios, los médicos no pararon de actuar en todos los campos de refugiados y desplazados, se insistió en mantener las relaciones institucionales con los alcaldes y poderes públicos, pese a conocer que ellos lo tenían prohibido por sus mandos superiores. Se puede decir que se agotaron todas las acciones posibles para mejorar las relaciones y confianza mutua. Sirva como ejemplo lo sucedido en Bileca el día 29 de abril, donde estoicamente se procedió a repartir material escolar y de ayuda humanitaria bajo una lluvia de piedras, empujones e insultos de todo tipo. Decir que esta actitud fue posteriormente reconocida por las citadas autoridades, así como por la población, como se pudo comprobar al final de la misión.

Segunda fase

El día 7 de mayo, una patrulla al mando de un alférez, en misión de reconocimiento de la frontera sur del AOR, detectó la presencia de pequeñas unidades no identificadas y que al contacto con la patrulla propia iniciaron una evasión de la misma. Del análisis de este hecho, unido a otros indicios, parecía desprenderse la posibilidad de que unidades regulares del Ejército yugoslavo, el VJ, estuvieran infiltradas en el territorio de la RS. La decisión del mando fue tajante: era necesario confirmar este extremo. Consecuentemente se puso en marcha una operación de reconocimiento en fuerza de dicha zona sur. Dicha operación se denominó Operación GRAB con la misión de detectar, localizar y expulsar unidades del VJ que se encontraran dentro del AOR de la brigada.

Para ello se organizó un subgrupo táctico, compuesto por dos secciones blindadas, un pelotón de zapadores, un pelotón de M 81 y los apoyos de mando y logísticos correspondientes. La operación requería, ante todo, mostrar una acción decidida que mostrara fuerza y, por otro lado, una actitud de prevención, de prudencia.

El día 10 de mayo comenzó la operación. En su avance hacia el sur, un día con abundante niebla, y conforme a lo que se preveía, el SGT tropezó e incluso rebasó una línea de posiciones organizadas de una unidad tipo sección, dotada con morteros y armas contracarro. Esta unidad fue sorprendida por la acción propia, si bien es necesario matizar que la propia también lo fue y ello

debido fundamentalmente a la niebla reinante. Se produjo un momento de confusión mutua, donde en un reducido espacio de terreno se encontraron las unidades apuntándose mutuamente y en espera de acontecimientos imprevisibles. Se ordenó entonces un repliegue táctico que permitiera asegurar posiciones e intentar establecer enlace con el mando de la unidad del VJ. Afortunadamente así se pudo hacer, y gracias al valor y serenidad de los mandos que allí estaban y que sin dudarle avanzaron, cumpliendo la orden recibida, hasta la línea del VJ, conscientes que estaban siendo vigilados y controlados bajo la imprevisible acción de sus armas, se pudo contactar con el capitán que mandaba la compañía yugoslava para indicarle que sus posiciones se encontraban dentro del territorio de BIH y que se le daba un plazo de 48 horas para retirarse al sur de la frontera. Sin más explicaciones y ante el asombro e inquietud del capitán yugoslavo, por la firmeza demostrada, el oficial de Infantería de Marina en cuestión se retiró a su posición.

Cumpliendo lo acordado, 48 horas más tarde, se inició de nuevo la misma operación y con la misma finalidad. Fue entonces cuando al llegar a las mismas posiciones se pudo asistir inicialmente al repliegue y posteriormente confirmar la retirada de todas las tropas serbias al sur de su frontera. La misión se había cumplido.

Pero aunque la suerte iba a seguir acompañándonos —por lo que se refiere a la seguridad física del personal—, tal vez quepa no decir lo mismo en cuanto a la eficacia de algunas acciones que tuvieron lugar ese mismo mes. En efecto, el día 22 de mayo, en el norte de la zona de acción, una patrulla del GT, perteneciente a la compañía francesa, fue atacada con fuego de fusilería —en concreto de ametralladora— por una pequeña unidad del VJ. Aunque la unidad propia fue capaz de, mediante una acción evasiva, sustraerse al fuego, no pudo contestar contundentemente al mismo. Aunque se reaccionó ocupando inmediatamente el pueblo de Autovac, así como sus accesos y las vías de aproximación hacia el lugar de los hechos, las acciones siguientes de búsqueda y localización de la patrulla atacante no tuvieron el éxito buscado.

A continuación, el día 27 del mismo mes de mayo, otra patrulla, ésta de la sección de Obtención y Vigilancia, actuando bajo el control táctico del GT y con protección de una patrulla del mismo, fue capturada por una unidad del VJ. Tras momentos de tensión y de una negociación «a la española», cuya descripción no parece prudente exponer aquí, fue finalmente liberada y regresó sana y salva.

A partir de este momento y durante los dos meses siguientes se mantuvo la vigilancia y control de la frontera y los puntos fronterizos conforme a las normas de dicha orden de la división. En total se llevaron a cabo hasta 37 operaciones de este estilo.

Entretanto sucedió, que por fin el presidente Milosevic se atuvo a las exigencias de la OTAN y comenzó la retirada de sus tropas de Kosovo. Esto significó el fin de la guerra, y para nosotros, que no estuvimos evidentemente



Otra instantánea de la visita del AJEMA.

implicados en ella, pero sí afectados de forma indirecta, supuso un cambio profundo en la situación general en la zona de acción del batallón. Pero aquí comienza lo que yo considero la tercera fase de nuestra actuación en la zona de operaciones.

Tercera fase

Paulatinamente la actitud de la población —hasta entonces hostil— fue cambiando a mejor, restableciéndose una relación perdida y que comenzó a ser favorable.

De la misma forma el VRS modificó radicalmente sus relaciones con nosotros, si bien, al levantarse las prohibiciones a las que estaba sometido, incrementó sus actividades de adiestramiento. Esto iba a exigir del batallón un intenso esfuerzo en acciones de vigilancia, acompañamiento y seguimiento de las actividades del VRS.

Algunas conclusiones

Son muchas las conclusiones que tras cuatro meses de campaña, al mando de un batallón podría exponer. Unas, las de carácter estrictamente personal,

quedan en el bagaje emocional e intelectual del que suscribe, guardadas en el corazón y en el pensamiento, en espera de poder, en su día, ser aplicadas si la suerte me permite volver a ejercer el mando en circunstancias similares; otras, transmitibles y que son las que a continuación se van a exponer.

Instrucción y adiestramiento

El nivel de adiestramiento de unidad avanzado que había alcanzado la unidad era el adecuado para el desempeño de la misión. Si bien siempre es necesario completar este adiestramiento —tal y como se hizo y se continúa haciendo— con el recibido y practicado en el mes de concentración previo a la partida a zona de operaciones.

Personal

Quiero destacar aquí la importancia que requiere la selección del personal, en especial la de los cuadros de mando. La cohesión e integración de todos los componentes de la unidad, fundamentales, dadas las características de la situación o de las posibles situaciones en que se puede encontrar, se consideran de capital importancia. Ello sólo es posible basando la organización táctica de la unidad en cuestión en unidades orgánicas existentes con anterioridad a la constitución de la misma.

Otro aspecto importante a destacar es el que se refiere al relacionado con el conocimiento de idiomas. No es necesario insistir en la importancia que en el campo de la multinacionalidad adquiere el dominio de la lengua inglesa. De todos es conocida esta necesidad. Ahora bien, la experiencia adquirida, en esta misión concreta, integrado en una brigada española pero formando parte de una división de mando francés unida a la circunstancia de haber tenido, durante todo el desarrollo de la misma a una compañía francesa bajo mis órdenes, realza la importancia y necesidad de contar con oficiales y suboficiales que sean capaces de desenvolverse en esa lengua. Doy fe de cómo, debido a la circunstancia de haber podido contar con oficiales que hablaban francés, tanto en el campo táctico como en de las relaciones, se han podido llevar a cabo misiones que de otra forma no habrían tenido la eficacia alcanzada en este caso.

Apoyo al mando

Decir en primer lugar que en zona de operaciones se instaló, hasta el nivel de batallón, una red de área informática mediante la que se impartían todas las

informaciones y todas las órdenes, vía satélite Hispasat. La preparación de nuestros cuadros de mando en este área no plantea ningún problema. Éste es el futuro, aunque aquí, en la zona de operaciones, era una evidente realidad. Las ventajas de este sistema de mando son tan grandes y conocidas que considero que no es necesario insistir en ello.

El otro tema es el relacionado con el apoyo psicológico. La ayuda del equipo psicológico orientando al mando sobre las medidas a tomar en determinados momentos para contribuir al mantenimiento de la moral de la tropa no es que fueran decisivas, ni mucho menos, pero sí fueron de una ayuda importante.

Considero que se debe tomar nota de este comentario. Para el que suscribe es una lección aprendida.

Medios

Vehículos blindados

Una de las características fundamentales de las operaciones de mantenimiento de la paz es que la protección de la fuerza es un aspecto vital de las mismas. Siempre lo es en toda operación militar, como es lógico, pero así como en las operaciones de combate es deseable, en las de mantenimiento de la paz es una imposición permanente.

Éste fue el caso en todas las operaciones de reconocimiento de frontera que tuvo que ejecutar el GT, durante dos meses, como consecuencia de la orden, al efecto, emitida por el general de la división. En ella se explicitaba de forma rotunda la obligatoriedad del uso exclusivo de vehículos blindados. Y entre éstos se incluían al puesto de mando y al puesto de socorro.

En definitiva, considero indispensable que las futuras unidades sean dotadas ampliamente de vehículos blindados.

Zapadores

Misma consideración que en el punto anterior. Si en operaciones de combate no se concibe organización operativa que no disponga de zapadores, aquí en la zona de operaciones en BIH, no es que sea deseable, es que es una imposición del mando en cualquier acción a llevar a cabo. Y zapadores en vehículo de combate, por supuesto, blindado.

Es por ello que el GT fue siempre reforzado con una sección de pontones de zapadores de la brigada paracaidista toda vez que se carecía de él.

Conclusión final

En el desarrollo de todo lo escrito he procurado transcribir de forma general algunas de las vicisitudes que nos tocó vivir durante cuatro meses en Bosnia-Herzegovina, más en concreto en la República SPRSKA y aún más en concreto en la frontera de esta república con Montenegro. Lo transcrito no es sino parte ínfima de lo acaecido. La frialdad del diario de operaciones refleja puntualmente el resto.

Pero no puedo terminar estas líneas sin mencionar a lo más importante de todo. Me estoy refiriendo a la calidad humana de mis hombres, de mis soldados. No es un tópico. Todos, oficiales, suboficiales y tropa, cumplieron con creces cuanto se exigió de ellos. Soportaron largas horas de vigilia, en ocasiones tediosas; en otras afrontaron situaciones de riesgo verdadero con una valentía encomiable. Supieron sufrir, ser pacientes. Supieron contactar con el pueblo serbio y captaron su sufrimiento y su desgracia. La Infantería de Marina puede estar orgullosa de ellos. España debe estarles agradecida. Y termino utilizando una expresión, que me impactó, y que oí en un acto militar llevado a cabo en el acuartelamiento de la 701 Brigada del VRS; pronunciada por el coronel serbio que presidió el mismo, y que al saludar a sus miembros dijo: «Buenos días valientes, que Dios os guarde.»

Juan Antonio CHICHARRO ORTEGA

